

Dos modelos de desarrollo para la práctica comunicativa del Trabajo Social

Juan GUTIÉRREZ
M.^a Victoria MOLINA SÁNCHEZ

RESUMEN

El artículo refleja el planteamiento de un estudio realizado y la viabilidad del proyecto de investigación que lo continúa. Se introduce un modelo de desarrollo, comenzando por el debate teórico abierto en estos momentos. Con este fin se describe el modelo seguido, aunque superficialmente, comparándolo con los actualmente existentes. Inmediatamente después se procede a la contextualización del debate, exactamente en los términos que está planteado: políticas sociales, identificación de sus actores, medios y valores. Se prevé, para un posterior artículo, una descripción del presente, pasado y futuro de este modelo de desarrollo, tanto a nivel teórico, como metodológico y técnico. Como proyecto, los autores orientarán su apuesta hacia el movimiento asociativo y que con mayor precisión denominan "intervención social para el desarrollo endógeno". El movimiento asociativo francés, definiendo las líneas de un plan de actuación, así como la epistemología de los sistemas auto-organizados, serían los orígenes de esta perspectiva. En última instancia, sus intenciones pasan por la realización de una experiencia piloto de un colectivo de la Comunidad Autónoma de Madrid.

ABSTRACT

Two models of development for the 'communicative practice' in Social Work.

In the light of its feasibility, the authors reiterate the principles used in a former piece of research and apply some new ones. The main principle is the concept of development as applied to the processes of knowledge, stressing the validity of what is called "endogenous development". When the move to the social field appears, this is in the context of the current debate: social policies, agents, means and values. The proposed research outlined will cover the associated social movements and the epistemology of self-organized systems. They also wish to test this through a pilot-project in the field, in the Region of Madrid.

Desde que caímos en la cuenta de que la realidad era inventada el problema crucial pasó de ser el "pensar" sobre la realidad para pasar

a ser el "pensar la invención de la realidad", es decir, pensar el pensamiento.

En la medida que pienso, soy un todo reflexivo (Descartes en la soledad

de su habitación escribiendo su filosofía, sería una imagen que representa este hacer); en la medida que pienso el pensamiento, soy un todo autoreflexivo (el señor del bombín de Gordon Pask, sería una imagen que representa este otro hacer). En la medida que la sociedad está formada por todos autoreflexivos, la sociedad misma sería un todo autoreflexivo. En este sentido, los sociólogos serían los todos autoreflexivos profesionales que la sociedad se habría dado a sí misma para pensarse.

El pensar, tal y como aquí comienza a entenderse esta actividad, sería cosa de la observación exógena, mientras que pensar el pensamiento sería cosa de la observación endógena.

Si el espíritu del pensar es reduccionista, el del pensar el pensamiento es complejo.

En estas circunstancias hemos aquí hablando desde nuestra complejidad en términos de complejidad. Complejidad que no sería sino el correlato de la propia complejidad de "ahí fuera".

El concepto endógeno sugiere precisamente complejidad. Por consiguiente, "desarrollo endógeno" podríamos entenderlo como "desarrollo hacia la complejidad", o bien, proceso hacia la hipercomplejidad.

El desarrollo endógeno es el nombre de un tipo de pensamiento sociocibernético. Este pensamiento se alimenta de las últimas invenciones físicas, químicas y biológicas con la ayuda inestimable de las matemáticas.

De la física proceden conceptos como el de sistema irreversible, de la biología conceptos como el de autópoiesis, de las matemáticas teorías como la de los fractales. A nadie se le es-

capa la importancia que en la cibernética, de uno u otro orden, tienen conceptos como comunicación, información, entropía etc.

El desarrollo endógeno, para ser, necesita de una teoría de la observación asimismo endógena y una teoría de la participación conversacional endógena. De la culminación de ambos desafíos depende la aparición de una "Teoría de la comunicación endógena".

Así pues, en principio, podríamos decir que bajo el desarrollo endógeno subyace una teoría de la comunicación específica.

Distinguiremos entre Teoría de la Comunicación y prácticas comunicativas. Ahora que procederemos, a continuación, a dar cuenta de algunos de los presupuestos epistemológicos que inevitablemente subtienden a la teoría de la comunicación específica de la que estamos hablando, no podemos dejar de hacer una práctica comunicativa concreta, la práctica comunicativa de rendición de resultados a la comunidad científica. En este sentido es en el que queremos que se entienda la diferencia entre teoría y prácticas comunicativas.

Así, por ejemplo, hablaremos del desarrollo endógeno, como teoría, y del trabajo social, como práctica comunicativa. Lo particular, en este caso, es que la práctica comunicativa "trabajo social" se convierte en necesaria para el "desarrollo endógeno".

Opondremos lo exógeno a lo endógeno, con el único fin de ilustrar las diferencias fundamentales entre uno y otro mundo.

El concepto de "desarrollo" presupone un modo de observación y un mo-

do de acción sobre lo observado. La observación puede efectuarse ya desde dentro, ya desde fuera. Si desde fuera le llamaremos desarrollo exógeno; si desde dentro, desarrollo endógeno.

La observación desde fuera incluye la observación externa (las perspectivas distributiva y estructural serían vivos ejemplos de esta mirada; serían, los observadores, algo así como un "turista accidental") y la "observación participante" (siguiendo la broma, estaríamos, en este caso, ante un "turista profesional"). La observación desde dentro incluye, entre otras posibles combinaciones, la auto-observación (en este caso estaríamos ante un "viajero").

Por la misma razón, el desarrollo exógeno implica una acción desde fuera. Su modelo energético es siempre el de teorías del estímulo, impulsos eléctricos o intercambios sistemáticos regulados y afectados por una entropía mínima (entendida como simple pérdida de orden).

El desarrollo endógeno implica siempre una acción desde dentro. Su modelo energético es el de un modelo dinámico de la circulación energética regida por las mismas leyes que las de la moderna física y termodinámica.

El paso de un tipo de desarrollo a otro, en palabras de M. Pakman, supone que "la atención se desplaza de pensar qué es lo que debemos introducir en un sistema (observación y acción desde fuera), para considerar qué es lo que la estructura del sistema le permite seleccionar" (observación y acción desde dentro). Recuérdese este argumento para cuando hablemos de la práctica comunicativa.

La acción y observación desde fuera es característica de la sociología positiva, mientras que la observación y la acción desde dentro es característica de las teorías de la auto-organización social.

La acción del desarrollo exógeno característica de la sociología positiva tiene por objetivo fundamental la consecución o mantenimiento del equilibrio. Por ello una de sus metáforas primordiales sería el del péndulo.

La acción del desarrollo endógeno característica de la autoorganización parte de la idea de la existencia de sistemas alejados del equilibrio. Quizás la representación visual más ajustada de este tipo de pensamiento es una fuga bachiana que avanza desarrollando sus comportamientos propios y multiplicando su capacidad para la variación.

En consecuencia, la acción y observación exógena, en la medida que informa del grado de alejamiento de los estados de equilibrio, es siempre una medida del orden. En esta visión clásica, los acontecimientos poseen un carácter de eterno retorno a un estado de equilibrio perdido. Por ello vale decir que "cuanto más sigue siendo lo mismo, tanto más cambia". En este tipo de desarrollo el conocimiento de las identidades de las unidades de análisis (recordemos que aquí siempre se trabaja desde la discontinuidad) se constituye en un conocimiento de la estabilidad, de aquello que permanece más allá de cualquier cambio o transformación desechada como "histórica". La asunción de esta reversibilidad ontológica de lo social ha mantenido a la historia y al cambio social fuera del campo de interés de las ciencias sociales.

La acción del desarrollo endógeno en la medida que parte de la idea de la existencia de sistemas alejados del equilibrio para los que es imposible determinar de una vez por todas las condiciones de los estados iniciales parte de la idea de los procesos irreversibles. Quiere ello decir que el desarrollo endógeno presupone la apertura de procesos organizativos a partir de desequilibrios como características esenciales de los sistemas. Por consiguiente, la consideración de los sistemas sociales como intrínsecamente irreversibles, impredecibles convierte la acción endógena en una lógica capaz de dar cuenta al mismo tiempo de la desorganización (del desorden) y de la emergencia de orden. Respecto a la cuestión histórica, Prigogine nos recuerda:

"Desde el punto de vista clásico, no puede definirse ninguna diferencia fundamental entre un estado y el estado que resulta de la inversión simultánea de todas las velocidades de las partículas del primero. En la representación que rompe la simetría, ambos estados son completamente distintos. Uno pertenece a una evolución en la que las partículas no correlacionadas entran en colisión y crean correlaciones, y el otro a una evolución en la que las partículas correlacionadas entran en colisión y destruyen estas correlaciones precolisionales y en la que la distribución de las velocidades se aleja de la distribución de equilibrio. La dirección en que fluye el tiempo tiene por tanto un significado simple, es la dirección según la cual las colisiones se transforman en correlaciones y no a la inversa..."

Por consiguiente, si el desarrollo

exógeno ignora la historia, el desarrollo endógeno pertenece a la dirección por la que fluye la historia, el tiempo.

El desarrollo exógeno trabaja, desde la discontinuidad, con un sujeto aislado independiente de las organizaciones sociales (cuyas acciones son siempre racionales y marcadas por su teleología), además de con la reificación de las totalidades sociales en base al modelo de identidad del sujeto aislado: es así como surgen nociones como "subjetividad colectiva", "conciencia o alma colectiva", "opinión pública", "grupo étnico", etc.

En cambio, el desarrollo endógeno trabaja con una teoría de la "fractalidad social". La fractalidad, utilizada aquí como metáfora, procede de Mandelbrot y guarda cierta analogía con las investigaciones de Cantor sobre los todos autoreflexivos. La invención de una teoría de la fractalidad social supone la emergencia de una nueva unidad de análisis: "el individuo".

Si la objetividad de la exógena producía una ciencia sin sujetos (al trabajar con tipos ideales anónimos), tal y como dice Husserl; la endógena, con su concepto de "individuo" se instala en el tránsito del sueño de la sociología positiva (los sistemas sociales son sistemas en equilibrio resultantes de procesos infinitamente reversibles) hasta la teoría de la irreversibilidad y de la hipercomplejidad social (allí donde la racionalidad y la teleología de la acción del sujeto desaparecen). Así pues, la teoría de la fractalidad social informa de la amplitud y extensión de la hipercomplejidad. En definitiva, esta teoría desplaza el énfasis de la mirada científico social y pasa a ocuparse de la dia-

léctica entre sujeto y sistema social, incluso al precio de realizar una exclusión metodológica de los extremos.

Las metáforas primordiales del pensamiento endógeno serían: el péndulo (como modelo de equilibrio), la escalera (como símbolo del esfuerzo, de la conquista, de la subida, de la lucha, de la guerra, en fin). Sus proposiciones mitológicas tienen todas ellas un carácter absoluto (la seguridad, el orden, la felicidad, la objetividad...) y sus tecnologías, a las que llamamos de la "totalidad", son las apropiadas para la domesticación de la naturaleza.

Las metáforas primordiales del desarrollo endógeno serían: la "fibra dilatora" o la "elipse" (universo que se expande como consecuencia de la irreversibilidad de los procesos) y según la perspectiva de observación: el "toro" (como metáfora de la auto-organización contraproductiva) y la "esfera", figura que no es tratable topológicamente y que habilita para hablar de conmutación infinitamente recursiva.

El pensamiento exógeno trabaja con la teoría de "la caja negra" como teoría de la mente. El pensamiento endógeno inventa, como obligación inexcusable, teorías acerca del funcionamiento de la mente. De ahí la importancia de contar con metáforas como la esfera que permiten hablar de procesos de conmutación infinitamente recursiva.

Por consiguiente, diremos que frente a las tecnologías de la totalidad características del desarrollo exógeno emergen las tecnologías endógenas.

Las primeras producirían totalidades tecnológicas del tipo de nuestras sociedades industriales (todas ellas ca-

racterizadas por la escasez), todas ellas obsesionadas por las ideas de equilibrio y de orden. Son pues tecnologías del orden. Orden y equilibrio que serían inexistentes más allá del mundo producido reflexivamente por las tecnologías mismas. Como apuntaba Jesús Ibañez, en lo social lo ordenado es lo rectificado por el hombre, como la conducta de un hombre recto, un desfile militar o la frontera de Sudán.

Las segundas, las tecnologías endógenas, emergen en sociedades con culturas que Bateson llamaba de "la abundancia". Son tecnologías que trabajan con el caos, con el ruido, la paradoja y otros tantos desperdicios de las tecnologías exógenas.

En las primeras, el tecnólogo opera sobre el "objeto", al que enseña (si hablamos de práctica docente), moviliza (hace hacer en política o en consumo, por ejemplo) etc.; en las segundas, es el ahora sujeto (antes objeto mudo de la observación del sujeto) el que impone su conversación y sus métodos, mientras que el tecnólogo, en el mejor de los casos, es quien aprende. Por ello, dice Jesús Ibañez, un profesor del pensamiento exógeno dice y busca enseñar, mientras que un profesor de lo endógeno dice y busca enseñar a aprender.

Si en las primeras los tecnólogos se acercan a los objetos para tratarlos como objetos (impidiendo o neutralizando su habla), en las segundas los tecnólogos se acercan a los presuntos objetos para potenciar sus conversaciones interindividuales.

En este sentido, por ejemplo, los docentes exógenos no acaban de superar la paradoja de la docencia, es

decir, potenciar la autonomía de sus alumnos mediante la potenciación de la dependencia. Circunstancia que coloca a los actores implicados en situaciones de *permanente doble vínculo*. En cambio, los docentes endógenos son los que aprenden autonomía a partir de la autonomía del antes objeto, ahora sujeto (en cuanto parte de lo observado).

Dijimos al comienzo de nuestra exposición introductoria al debate que el desarrollo endógeno, para ser, necesita de una teoría de la observación asimismo endógena y una teoría de la participación conversacional endógena. De la culminación de ambos desafíos depende la aparición de una "teoría de la comunicación social endógena". También afirmamos que el trabajo social, que no la política social, era una práctica comunicativa necesaria para el desarrollo endógeno.

Como cabe inferir de esta breve recapitulación, nos disponemos ahora a abordar la práctica comunicativa "trabajo social" en el contexto teórico hasta aquí desarrollado.

El trabajo social

El trabajo social, entendido como política social, se mueve con los presupuestos teóricos del desarrollo exógeno. Dadas las circunstancias que le caracterizan, el problema, para este tipo de desarrollo, es siempre "determinar qué input es el más adecuado para el sistema eventualmente desequilibrado".

El trabajo social, alejado del concepto de política social, fluye en la mis-

ma dirección de la historia, del tiempo. Dado su modelo energético la pregunta consiste en determinar qué es lo que la estructura del sistema le permite seleccionar.

Por consiguiente, concluimos que esta segunda modalidad del trabajo social tiene por objetivo básico la potenciación in vivo de la participación conversacional, *por medio del desarrollo metodológico y técnico de las unidades de análisis de todas las escalas en acción auto-observadora*.

Tal y como hemos reflejado en "Nuevas estrategias de Política Social en España", las diferentes políticas sociales pueden ordenarse preguntando a la política social concreta quién debe desarrollarla, de dónde deben provenir los medios y cuál es su ideología justificativa, así como el valor que la sustenta.

En primera instancia, la cuestión a indagar ha de ser si alguna de las combinaciones actualmente existentes (o posibles) entre políticas sociales se presta o no a los requisitos mínimos exigidos por el desarrollo endógeno.

Existe un amplio debate acerca de las combinaciones deseables entre distintos tipos de políticas sociales (Estado de bienestar y ONGs, mercado y fundaciones, etc), aunque dadas las carencias que todavía subsisten en los servicios sociales dentro de los países occidentales industrializados, como es el caso de España, la evidencia de las limitaciones y de la crisis del modelo de Estado de bienestar, el egoísmo no ecológico del comportamiento de los mercados que hizo, en el primer cuarto de siglo, inevitable el alumbramiento

POLÍTICA SOCIAL	ACTOR	MEDIO	VALOR
Estado de bienestar	Organismos estatales	Sistema fiscal	Justicia distributiva, equidad
Mercado	Empresa (pública y privada)	Trabajo	Capacidad profesional y de pago
Mundo no lucrativo	Fundaciones	Contribuciones	Altruismo
Paraestatal	ONGs (Religión, asociaciones no lucrativas)	Financiación pública y privada diversa	Solidaridad

del Estado de Bienestar, junto al carácter poco menos que institucional de las organizaciones para-estatales hacen poco menos que imposible la elección de una política social que no sea compleja.

Puede decirse que en nuestro país la política social es de ese carácter. Sin embargo, si bien los esfuerzos teóricos, metodológicos y técnicos abundan en la conveniencia del incremento de esa complejidad, además de su perfeccionamiento, también lo es que existe un desinterés evidente, salvo contadas excepciones, por el estudio y práctica de todos esos procesos que se derivan de movimientos asociativos auto-organizados.

Si la complejidad derivada de la co-existencia de las políticas sociales antes mencionadas tienen todas ellas en común el fomento de la autonomía a través del fomento de la dependencia, los procesos derivados de movimientos sociales auto-organizados, por

el contrario, potencian la autonomía a partir de la auto-organización y de los comportamientos auto-observadores.

Si el metodólogo de esa complejidad transmite su conocimiento a la complejidad misma con el objeto de que se beneficie de la transmisión (de ahí probablemente la existencia del debate que sobre políticas sociales combinadas se da hoy en el mundo; debate dentro del cual el seminario "La formación en Trabajo Social en una Europa que cambia", de la escuela de Trabajo Social de la Universidad de Torino, en noviembre de 1993, no es más que un ejemplo). El metodólogo de la auto-organización, en cambio, enseña a aprender a los sujetos con el fin de aprender él mismo de los procesos desencadenados con sus movimientos.

Dando por sentado que la elección singular de una política social concreta de las ya mencionadas no es sino una manifestación del comportamiento mítico característico de cada

una de ellas, así como no pudiendo esperar de la complejidad mencionada (*en evidente crisis, por las razones antes descritas*), en el medio plazo, la "ayuda" (pues de eso es de lo que, finalmente, se trata, hablando de desarrollo exógeno) "solicitada" (sic), sólo nos cabe esperar de las tecnologías endógenas (la participación conversacional), cuyos valores son el egoísmo y la ecología el inicio del camino hacia la hipercomplejidad, tal y como la nombramos al comienzo de este corto artículo².

cho posible la culminación de una investigación con Juan Gutiérrez como investigador principal y que empezara hace ahora tres años, bajo la dirección de Jesús Ibáñez Alonso, trágicamente desaparecido en el mes de agosto de 1992.

Juan GUTIÉRREZ
M.^a Victoria MOLINA SÁNCHEZ
EUTS-UCM
Dpto. de Trabajo Social

Bibliografía

- GUTIÉRREZ, J., y DELGADO, J. M. (1994): *Métodos y Técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Madrid, Editorial Síntesis.
- GUTIÉRREZ, J.: *Análisis de los Dispositivos de seguridad en sistemas abiertos y cerrados. De la máquina paradójica hacia una praxis de neuentropía social*, Madrid, Universidad Complutense, Tesis Doctoral (Inédita).
- GUTIÉRREZ, J. (edit): *Jean Pierre Dupuy: El sacrificio y la envidia*. Barcelona. Gedisa. En preparación.
- GUTIÉRREZ, J.: *Jean Pierre Dupuy: Los orígenes de las ciencias cognitivas*. Barcelona. Gedisa. En preparación.
- PAVE, F. (Dir.) (1994): *L'Analyse stratégique. Sa genèse, ses applications et ses problèmes actuels*, Paris, Seuil.

Notas

- 1 Damos noticia de la creación de un grupo de investigación sobre estas cuestiones en el Departamento de Trabajo Social de la Universidad Complutense de Madrid, con María Victoria Molina Sánchez como investigador principal.
- 2 Damos las gracias a la Dirección General de Investigación Científica y Tecnológica del Ministerio de Educación y Ciencia por haber he-